GAZETA DE BUENOS=AYRES.

VIERNES 24 DE ENERO DE 1812.

Rara temporum felicitate, ubi sentire quæ velis, et quæ sentias, dicere licet.

Tacito lib. 1. Hist.

REFLEXIONES POLÍTICAS.

La suerte de la América pende de nosotros mismos, y la influencia que reciba directa ó indirectamente de la Europa será siempre mas favorable que contraria á sus interéses, considerado el estado actual de la revolucion del globo, y los progresos que anuncian los extraordinarios tiempos en que vivimos. De un momento á otro va á cambiar el aspecto de los grandes sucesos en las llanuras del Océano, en las costas del Báltico, en las inmediaciones del Mediterraneo, y en las mismas márgenes del Tamesis, y quándo el héroe dominante llegue al zenit de su gloria ó al termino de sus dias, una nueva série de revoluciones pondrá en espectacion al globo, y el interés propio de cada nacion le hará adoptar una politica contraria á su actual sistéma, sin que pueda prescindir de esta innovacion el mismo gabinete de S. James. Pero sin duda ese estremecimiento general de todas las partes de la Europa será el apoyo de nuestra quietud, y quizá un solo dia de calma, tregua, ó seguridad en sus recíprocos interéses nos expondria á funestos conflictos, siendo entonces de temer un plan formal de agresion de parte de qualquier potencia ultramarina, plan que al presente, y mucho menos en la nueva série de revoluciones proxime futuras no puede verificarse, porque en tales circunstancias nada sería tan peligroso á qualquier nacion, como emprender reducir al antiguo sistéma colonial un vasto continente, que como quiera que sea, ama y suspira por su independencia, aun quando en general no tenga otra virtud que aborrecer la servidumbre: ello es que si en tiempo de los reyes bastaban por exemplo 10∂ combatientes para ocupar las provincias actualmente unidas, quizá no bastaría ahora el mismo número duplicado. Es facil invadir una comarca, y difundir un terror precario en sus vecinas; pero no lo es fundar una dominacion, y asegurar su estabilidad en una época en que los espíritus han llegado al caso de comparar, y discernir la suerte del hombre libre, de la de un esclavo. Fuera de que las emigraciones que serían consiguientes á este nuevo establecimiento, la necesidad de no confiar al principio los empleos civiles, militares, y aun eclesiásticos sino á los procedentes de la nueva metrópoli, el interés de conservar interior y exteriormente fuerzas suficientes para mantener la obediencia de los pueblos, y asegurar las relaciones de comercio con aquella; todo demandaria gastos que quizá excederian los ingresos, y sobre todo un número de fuerzas terrestres y marítimas que entrando en el cálculo con las emigraciones clandestinas y empleados metropolitanos, desmembrarian la fuerza real de la nacion ocupante, sin engrandecerla mas de en la apariencia.

Por otra parte: qualquier paso que diese en el dia una potencia á la dominacion de América, sería una señal de alarma para las demas: entonces la emulacion y los zelos harían una formidable guerra á la codicia, y el espiritu exclusivo suscitaría rivales poderosos contra el usurpador que agotando insensiblemente sus fuerzas, antes que su ambicion pudiese repararlas, darían la ley al mismo que se habia lisonjeado de imponérla al débil. Desengañemonos, todas las naciones de la Europa aspirarian á subyugar la América, si su codicia no estubiese en diametral oposicion con sus interéses: ellas darían quizá un paso á su engrandecimiento, si pudieran ser tan felices en sus expediciones como Fernando é Isabel en sus piraterías; pero que importa, aun no acabarian de demarcar sus nuevos dominios, quando verian ya amenazados los suyos. Este peligro durará mientras no se terminen las guerras que ha encendido en la Europa esa nueva dinastía de conquistadores felices. Despues que se derrame la sangre de millones de hombres, despues que el órden natural de los acontecimientos cambie la suerte de las naciones, despues que la experiencia de continuas desgracias paralize el espíritu de unas, y el mismo engrandecimiento abrume, y debilite á otras, despues en fin que se cansen estas de combatir, y aquellas de ser combatidas, entrarán por su propia virtud en forzosas alianzas, y en treguas de necesidad. ¿Pero quándo será esto? Quizá correrá medio siglo sin que

se verifique, aunque yo espero que descanse entonces la humanidad, y sea mas feliz, que ahora. Entretanto los mismos estragos y ruinas de la mitad del globo consolidarán la tranquilidad y esplendor del continente de América, cuyos progresos serán garantidos de un modo inviolable, no por la voluntad sino por la impotencia en que está la Europa de extender sus brazos mas allá del centro de sus precisos intereses. Convengamos en que la agresion de las potencias ultramarinas no puede realizarse en las circunstancias por sus peligros reciprocos, ni en lo sucesivo por el interés de su conservacion; y que por consiguiente, quando llegue el caso en que debamos temer, nuestros propios recursos bastarán para salvarnos.

Por las mismas razones ningun pabellon podrá ahora concurrir aun en clase de auxîliar, sin exponerse á sentir iguales efectos con menos ventajas, especialmente quando las únicas que podrían hacer parte principal no exîsten sino en fantasmas y simulacros. Á mas de esto, ningun gabinete es tan pródigo de sus recursos que quiera sacrificarlos al interés de otro: porque ó se cree capaz de emprender por sí solo el mismo designio, y entonces preferirá su interés exclusivo; y si por su situacion ó por los peligros que le amenazan no se decide á obrar por sí mismo, menos lo hará en auxîlio ageno, quando sabe que su concurso será parcial en la apariencia unicamente, y que no habrá diferencia en el resultado.

Ultimamente yo creo que á nuestros puertos solo arribarán y no con poca dificultad algunos emigrados, que puedan salvar del naufragio: estos se complotarán quiza, y formarán proyectos ridículos si encuentran un punto inmediato de apoyo: pero toda combinacion de esta naturaleza solo puede ser imponente para los cobardes. ¿Con que fondos sostendrá esta empresa, con que auxîlios la llevará al cabo un tropel de errantes que con proporcion á su número serán dobles las dificultades y embarazos para la execucion de las medidas? Hablemos sin ilusion, los grandes peligros no debemos esperarlos de la Europa; su codicia no puede ser el árbitro de nuestro destino, y sus deseos serán sofocados por los riesgos en que fluctuará su misma suerte. En nuestra mano está precaver todo mal suceso, proxîmo ó remoto: tenemos tiempo y recursos para armar nuestro brazo, y hacerlo terrible á nuestros enemigos; no pende de ellos, no, el destino de la América sino de nosotros mismos: su ruina ó prosperidad, serán consiguientes á nuestra energía ó indiferencia.

OBSERVACION.

Un pueblo que repentinamente pasa de la servidumbre á la LIBERTAD, está en un proxîmo peligro de precipitarse en la anarquía y retrogradar á la esclavitud. El placer embriagante que recibe de un nuevo objeto, que determina su admiracion, le expone á abusar de unas ventajas cuya medida ignora, porque jamas ha poseido. Él necesita que los peligros pongan freno á sus deseos exâltados, antes que su felicidad lo haga desgraciado, si en sus mismas alteraciones no le indica los medios de hacerse inalterable. El imperio de las pasiones sobre el corazon del hombre es demasiado lánguido, quando el peso de sus desgracias lo abruma: pero quando la prosperidad lo dilata, y el placer lo anima, suelta entonces la brida á sus caprichos y debilidades. La América ha convertido su llanto en risa de un momento á otro, y á la humillacion en que vivia, se ha sucedido la independencia en que debe morir: pero aun le falta la sancion del tiempo, y es preciso confesar que entretanto influirán mas las pasiones sorprendidas por este nuevo espectáculo, que la razon misma guiada por el impulso del órden. En esta precisa lid los peligros deben mirarse como un don del cielo, y yo sostengo que nuestra conservacion pende de los grandes riesgos que nos rodean. Si ellos desapareciesen repentinamente de las costas del Uruguay, y de las escarpadas montañas del Perú, ¿quién duda que entonces las rivalidades, las disidencias, los odios, la ambicion, y todas las pasiones renovarían una guerra interior mas funesta á la LIBERTAD, que todas las armas de los tiranos? Al abrigo de una calma exterior, se suscitarían mil borrascas interiores, se animarían los zelos, y ya cada uno seguro de las actuales amenazas, solo se esforzaría á ganar partido para prevalerse despues de él, y usurpar los derechos del pueblo, como lo intentarían muchos hipócritas á quienes ya conocemos, por mas que se justifiquen y procuren profanar la virtud de los buenos para disfrazar sus crímenes. Por estas razones yo quiero que los escollos se amontonen delante de nosotros, quiero que nuestra cerviz esté siempre amenazada del yugo opresor, quiero ver siempre en conflictos á los que se jactan de patriotas, y quiero que alguna vez lleguemos al mismo borde del precipicio, para conocer entonces la energía de que son capaces. Observo mucho tiempo há, que solo quando amenaza un peligro, se conmueven los resortes de nuestra energía, se obra con rapidez, y se proyecta con calor; pero luego que pasa el conflicto vuelve la languidéz y la indiferencia; y la union que empezaba á conciliarse á vista del riesgo, se disipa lejos de él. Yo espero que llegará un momento en que se consolide la LIBERTAD, en que se afianze la uniformidad de sentimientos, en que las pasiones enmudezcan, y este será el de un gran riesgo en que la patria se estremezca y tiemble al ver su destino vacilante: pero tambien espero, que entonces la energía hará una explosion violenta, y forzará á los tiranos á do-

blar su tremula rodilla delante de la magestad del pueblo.

Consultando los interéses de la patria, y á propuesta del Excmo. cabildo acordó ésta superioridad la creacion de un gobierno intendencia de està capital y su comprension, cuyo delicado empleo se confirió al coronel D. Miguel de Azcuenaga en los términos que con fecha 13 se comunicó á V. S. En él debe por consecuencia necesaria recaer el mando militar de la plaza que tan dignamente, y á la mayor satisfaccion del gobierno ha desempeñado V. S. las consideraciones de la patria, y sincera gratitud de los buenos ciudadanos que le deben su tranquilidad, será siempre el mas digno premio de sus merecimientos: ellos tienen fixa la vista en V. S., de cuyas virtudes y patriotismo esperan que continuando á la cabeza de su regimiento, será un firme apoyo de sus derechos y felicidad; el gobierno que ha exâminado de cerca de quanto es V. S. capaz, descansa en su zelo, se gloría de las relevantes prendas que eternizarán su memoria en los fastos de la América; le tributa gracias á nombre de la patria, y espera que transmitiendo á dicho D. Miguel Azcuenaga el laboriosisimo cargo en que ha dado las mejores pruebas de su virtud, con todo lo á él relativo, continuará sus gloriosas tareas á la cabeza de su regimiento hasta consolidar la prosperidad del Sud, ó ser ocupado en algun otro objeto mas interesante á ella.

Dios guarde á V. S. muchos años. Buenos-Ayres 16 de enero de 1812.=*Feliciano Antonio Chiclana.*= *Manuel de Sarratea.*= *Juan José Passo.*= *Bernardino Rivadavia*, secretario.= Sr. coronel D. Francisco Antonio Ocampo.

CONTESTACION.

EXCMO. SEÑOR.

La expresion de V. E. en el oficio de ayer para que trasladando al gobernador intendente D. Miguel de Azcuenaga el mando militar de la plaza que obtenia, continúe mis tareas á la cabeza de mi regimiento, me llena de todas las nobles satisfacciones que puede apetecer el que aspira á la gloria y á la consideracion de su pais. Esta es la que ha reglado siempre mi conducta, y pues me alcanza la magestuosa credencial de V. E., yo me empeñaré en adelantarla, ó al menos sostenerla como hasta aqui para trasmitir á mis hijos los preciosos frutos de servir á la patria: en mi regimiento, ó en qualquier otro destino garantiré el alto concepto que se sirve dispensarme con la indicada superior órden.

Dios guarde á V. E. muchos años. Buenos-Ayres y enero 17 de 1812.=Excmo. Sr.=*Francisco Antonio Ocampo.*=Excmo. Gobierno Superior de la provincias unidas.

Buenos Ayres 23 de enero 1812.

Quando yo veo que en la capital de Lima, en ese pueblo de esclavos, en ese asilo de los déspotas, en ese teatro de la afeminacion y la blandura, en esa metrópoli del imperio del egoismo consiguió el visir Abascal levantar un cuerpo cívico baxo el nombre de la concordia, compuesto de 1500 hombres de la clase media, uniformados y armados á sus expensas; júzgo que Buenos Ayres se degradaría hasta el extremo, sino imitase con doble esfuerzo este interesante exemplo. La urgencia es mayor, y la obligacion no puede ser mas sagrada. El exército de la republica debe salir al campo de marte, bien sea á ensayar el vigor de sus brazos, ó á batir las falanges orgullosas que vengan á insultar nuestro pabellon: la capital debe quedar con fuerzas interiores para mantener la tranquilidad en su recinto, y apoyar el decoro del gobierno: estos dos grandes objetos no pueden conciliarse sin la acelerada organizacion de la legion cívica que ya se ha promovido: cada momento de demora enfria el ardor de la empresa, y retarda nuestros progresos. El pueblo libre de Buenos Ayres ¿no será capaz de la energía que mostraron los esclavos de Lima, quando Abascal en los conflictos de desprenderse de sus tropas veteranas y provinciales, abrazó aquel arbitrio para asegurar su exîstencia, amenazada entonces por el espíritu de LIBERTAD, que empezaba á difundir el autor del *Diario secreto* y sus muchos prosélitos? No lo creo, antes espero que todos los que se consíderan dignos de ser ciudadanos, serán desde hoy soldados, y correrán á tomar la divisa del valor, entrando en competencia con los aguerridos orientales, y demas campeones que se han señalado en nuestra historia. Argentinos: la LIBERTAD no se consigue sino con grandes y continuos sacrificios: las voces y clamores de una multitud acalorada no han hecho independiente á ningun pueblo: las obras, *la energía*, *la energía*, y el entusiasmo son los que han llenado los anales de la LIBERTAD triunfante. Tomad las armas, ó id á buscar los grillos en un tranquilo calabozo.

A los pueblos interiores.

Quando en el nº 12 interesé á los ciudadanos ilustrados, para que consagrasen sus desvelos á los interéses de la patria, borrando con su influencia las impresiones del vicio y el error; creí que el eco de mi voz penetraría hasta lo interior de esas provincias, convenciendo á sus habitantes de la obligacion en que están de propagar sus luces, su energía, y esfuerzos para auxîliar los de esta capital. No ignoro que en el interior hay hombres capaces de llenar este sagrado objeto, y sus reflexîones serían muy interesantes, aun quando no se contraxesen mas que á indicar los

recursos, que en cada pueblo pueden apurarse para fomentar el espíritu público, interés el mas urgente á que debemos contraernos en estos dias de conflicto. No quiero que por esto se prescinda enteramente de los arbitrios que conducen al fomento de la industria, comercio, y agricultura, de cuyos progresos pende la opulencia de un estado, que empieza á desenvolver el embrion de sus facultades: pero si sostengo, que nuestro principal objeto debe ser formar el espíritu público, con cuyo auxîlio triunfaremos facilmente de las dificultades, hasta hollar los mayores peligros. Calculémos con exâctitud nuestros interéses: la América atendidas sus ventajas naturales está en aptitud de elevarse con rapidéz al mayor grado de posteridad, luego que se consolide su deseada independencia: hasta tanto, querer entrar en combinaciones de detall, y planes particulares de felicidad, sería poner trabas y embarazos al principal objeto, sin progresar en este ni en aquellos. Quando un pueblo desea salir de la servidúmbre, no debe pensar sino en ser libre: si antes de serlo quiere ya gozar los frutos de la libertad; es como un insensato labrador que quiere cosechar, sin haber sembrado. Fomentese el espíritu público, y entonces será facil subir por el tronco hasta la copa del arbol santo de nuestra salud: pero mientras ese fuego sagrado no inflame á todas las almas capaces de sentir, yo veo pendiente sobre nuestra cabeza la espada de los tiranos, y próxîmos á unirse de nuevo los eslabones de esa ronca cadena que acabamos de tronchar. Americanos: ¿quando os veré correr con la tea de la LIBERTAD en la mano, á comunicar el incendio de vuestros corazones á los frios, y languidos que confunden la pusilanimidad con la prudencia, la frialdad con la moderacion, la lentitud con la dignidad y el decoro, y lo que es mas, el saludable entusiasmo de los verdaderos republicanos con el delirio, la ligereza, ó poca madurez en los juicios? Pueblos: ¿quando sereis tan entusiastas por vuestra independencia, como habeis sido fanaticos por la esclavitud? Habitantes de los últimos ángulos del continente austral: la LIBERTAD de la patria está en peligro; tomad, tomad el puñal en la mano antes de acabar de leer este periodo si posible es, y corred, corred á exterminar á los tiranos; y antes que su sangre acabe de humear, presentadla en holocausto a las mismas victimas, que ellos han inmolado desde el descubrimiento de la América. Ciudadanos ilustrados: fomentad este furor virtuoso contra los agresores de nuestros derechos: perezcamos todos, antes de verles triunfar: vamos á descansar en los sepulcros, antes que ser espectadores de la desolacion de la patria. Si ellos sobreviven á nuestro dolor, que no encuentren sino ruinas, tumbas, desiertos solitarios, en lugar de las ciudades que habitamos: que enarbolen su pabellon sobre esos mudos y expresivos monumentos de nuestro odio eterno á la esclavitud. Firmeza y corage mis caros compatriotas: vamos á ser independientes, ó morir como heroes, imitando á los Guatimozines y Athahuallpas.

Donativos á la Bibliotéca en noviembre y diciembre del año pasado.

El Sr. vocal Dr. D. Juan José Passo ha donado las obras siguientes, Surdo. *De alimentis.* fol. Amaya. *Opera juridica*, id.

El Sr. coronel D. Manuel Belgrano despues de los quantiosos anteriores donativos anunciados, se ha despojado aun de los libros que habia reservado para su uso, poniendo á disposicion del director de la Bibliotéca el último resto de su libreria sin reserva, para que extraxese todos los libros de que careciese aquella; y asi se ha executado: reiterando al mismo tiempo la oferta de contribuir á los aumentos de este público establecimiento por todos los medios, que le sugieran el decidido interés é ilustrado zelo de su patriotismo, de que tiene dadas tan relevantes pruebas.

El Dr. D. Vicente Echevarria á mas del quantioso donativo anunciado, ha donado algunas Gramáticas que posteriormente recogió: entre ellas una *Gramática griega* de Clenardo. Otra *de la lengua Aymará* por Bertomio. *Janua linguarum* por Roboredo. *Grammatica Philosophica* por Scioppio. Y empeñado en promover por su parte los aumentos de la Bibliotéca, ha ofrecido continuar los donativos con los libros que sucesivamente adquiera; poniendo su librería sin reserva á disposicion del director de la Bibliotéca, para que la inspeccione quando guste, y saque quanto juzgue útil.

D. Juan Dargain el Poema *Anti Lucretius* del Cardenal Polignac, traducido de latin en frances por Mr. de Bougainville. 2 tomos dozavo.



En Buenos-Ayres Imprenta de Niños Expósitos.